

MURMULLOS EN EL BOSQUE

POR TERUKA VIDAL BOBENRIETH



Caminaba solitariamente una madrugada en la orilla de mi río, pensando acerca de tantas cosas...

Admiraba lo que sucede cada amanecer y cada anochecer en la rivera, donde llegan todas las aves nativas que se alimentan de las aguas, a reunirse en la tranquilidad de la penumbra del ocaso y del amanecer...

¿Cómo proteger toda esta hermosura de plumajes, cantos y graznidos amistosos?

¿Qué hacer para evitar el efecto invernadero inevitable si no se detienen las personas y las empresas...?

¿Fue entonces que sentí un murmullo en el viento...llamándome, pero de dónde?...



Luego de un rato vino la lluvia fuerte e inmisericorde, empapándome tibiamente...

Comencé a caminar, y me encontré de pronto en una zona muy boscosa donde nunca había estado, el paisaje poseía una gran proliferación de rocas y bosquecillos adheridos a éstas, con matorrales y árboles nativos.

Me salí de la huella existente... ya que llamó mi atención una enorme roca de cuarzo cubierta por vegetación y sobretodo una grieta en ésta, a nivel del suelo, que tenía la extraña forma de un ojo humano.

Estaba perfecto para acampar y guarecerme, además los cantos de Chucaos y Hued-hued, me sacaron una sonrisa...hasta podría dormir allí.

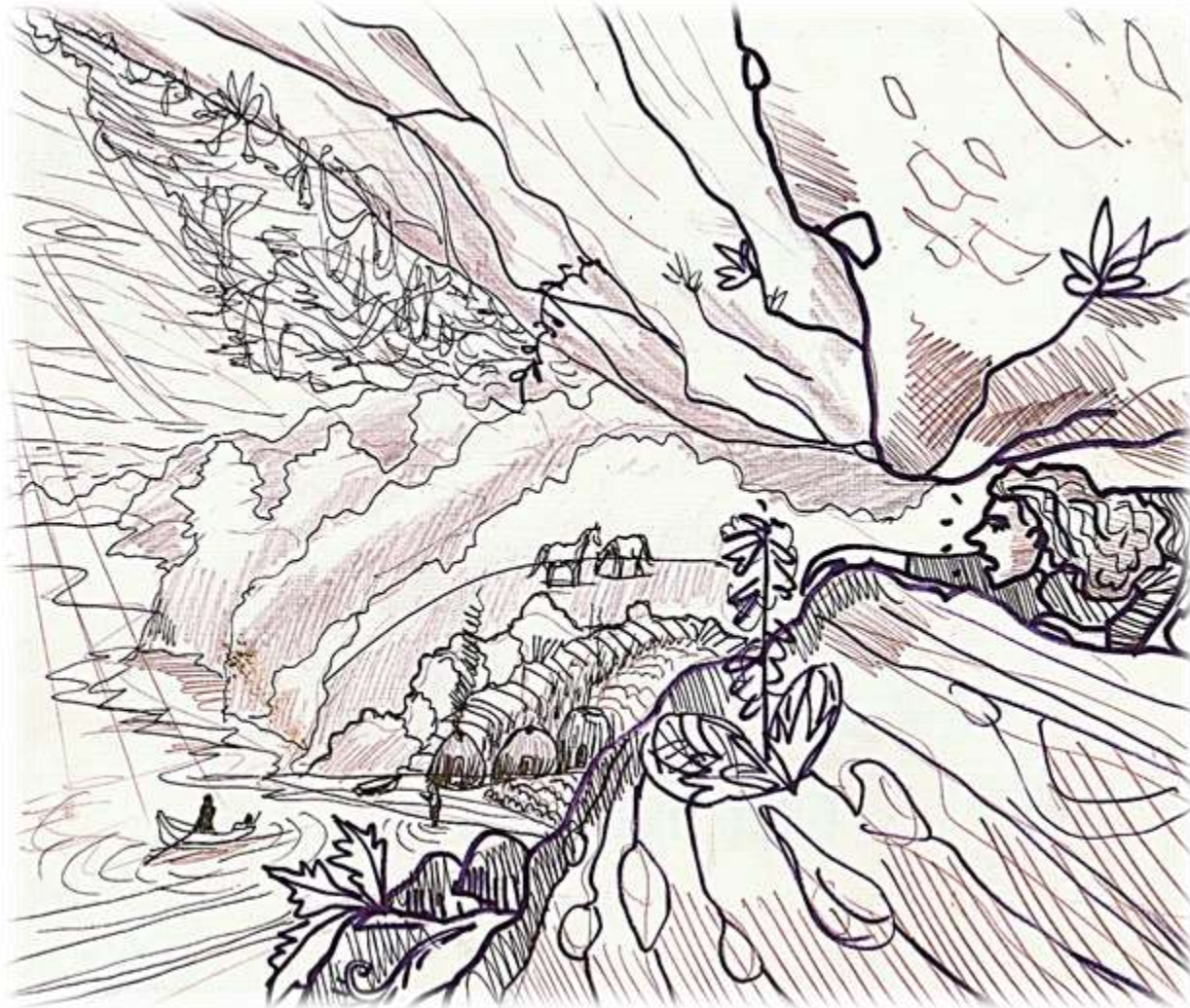


Entré dificultosamente, pronto la oscuridad fresca de la estrecha caverna me había relajado y no supe más de mí...

Desperté con un sonido y una ráfaga de brisa tibia...el sonido me pareció algo nuevo y venía del mismo sentido que la suave brisa.

Mis ojos se dirigieron a la luz de la entrada de la caverna. Pero no, volví a cerrarlos (pom-pom-pom) el nuevo estímulo provenía de otro lugar. Me incorporé y comencé a buscar por las paredes rocosas y así descubrí una abertura muy bien camuflada entre dos rocas grandes.

"Prender linterna" mi voz sonó extraña en ese silencio interrumpido por sonidos de tambores. Y ante mí se vislumbró un oscuro túnel natural parecía interminable.



Luego de caminar cuesta bajo dificultosamente, sobre todo en la última parte, donde el túnel se estrechaba tanto que solo se podía avanzar de rodillas, varias veces me pregunté qué hacía allí...pero el sonido de los tambores era un murmullo que crecía hasta ahora hacerse completamente audible. Media hora después, ví la luz que avisaba de la salida.

Al acercarme la abertura mis ojos se enneguercieron, y luego mi razón quedó atónita: ¿Era posible lo que mis ojos contemplaban?

Un hermoso paisaje se mostraba ante mí...y el bosque con muchas aves cantando. Y los tambores sonando en una playa del lago más hermoso que había visto jamás.

Y el cielo, de cuarzo, luminoso.

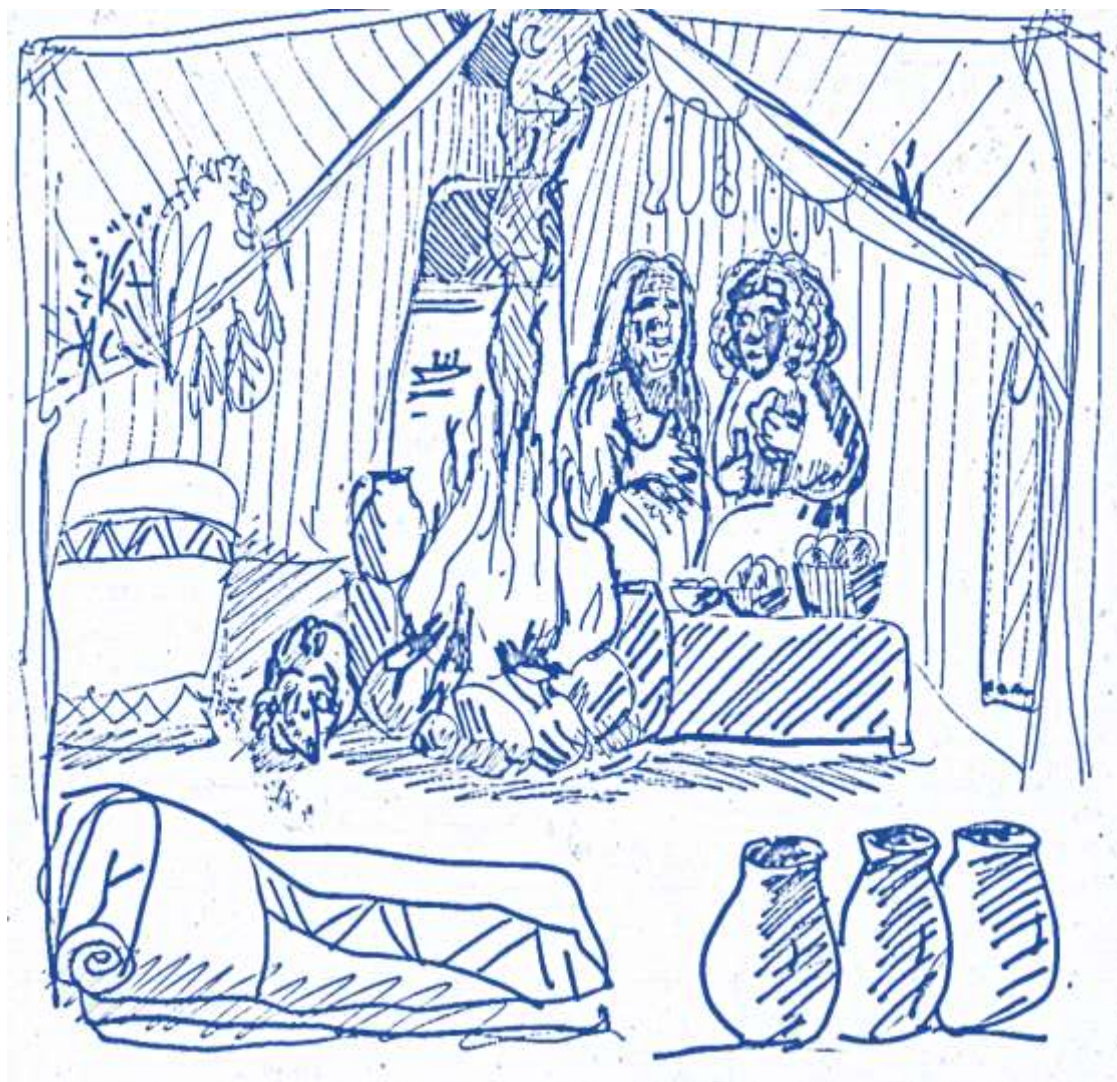


Los tambores dejaron de sonar y yo decidí salir de la grieta y descender a la playa.

El bosque de selva valdiviana nacía de las orillas del lago subterráneo, y por los montes iba trepando hasta el cielo rocoso del cuarzo, que dejaba entrar la luz, incluso muy arriba, se veían partes de color verde por las lianas y follaje adherido a él...

"Efecto invernadero" me vino a la mente, el aire era tibio y húmedo y pronto mis ropas se secaron, sentí un crujido... era mi estómago que rugía de hambre.

Entonces lo ví, era un nativo cómo de mi edad parecía tan sorprendido como yo y se acercó lentamente y extendió una mano y tomó uno de mis bucles desordenados, luego sin expresión alguna dió media vuelta y subiendo a un bote se alejó remando sin decir palabra.



me, me, me soñó dijo?

- ¿Sí, tiene hambre? - se acercó al fogón acerco un piso de madera rustica y se sentó junto a la lumbre, desde ahí me acerco un tronco y puso a mi disposición toda clase de platos que yo solo había visto en las

Me tranquilicé, y contemplé el inmenso paisaje y ví que no faltaba nada, había dos islas en el lago, nubecillas que flotaban sobre las quebradas desplazándose lentamente al centro del pequeño lago.

Me acerqué con pasos animados al poblado que había visto desde arriba, eran tres rucas, pero no se divisaba persona alguna.

- Aloo!!! - nada ni nadie. Asume la cabeza a una ruca y había fuego encendido en el fogón central, pescados ahumando y muchos cantaros con comida lista para servirse...parecía un festín. Entonces sentí el susurro del bosque de nuevo, en mi nuca y al girar sobre mis talones la vi frente a mí: una anciana que parecía milenaria, con su cabello cano y su rostro curtido por las arrugas.

- Bienvenida, me dijo en perfecto chilensis - la estaba esperando, hace días que la sueño y no sabía por dónde iba a aparecer.

- Gracias - respondí tratando de autocontrolar mi emoción y sentido de alerta-

ferias costumbristas. Una delicia, todo estaba fresco y sabroso. El silencio se prolongaba más de lo cómodo para mí.

- Pregunte si quiere.

Tragué saliva, la anciana parecía leerme la mente todo el tiempo. Y mi estómago estaba a punto de reventar.

- Tome, una infusión para la digestión y sonrió con sus dientes en perfecto estado- mi nombre es Kewpu Likan, que significa piedra preciosa.
- Mi nombre es Teruka Vidal que significa mujer de la tierra viva- estoy muy impactada con este lugar. No tengo palabras.
- Lo sé, hace mucho tiempo que llegamos aquí, yo aún no nacía, ni mi madre tampoco ni la madre de ella ni su abuela. Una vez asentados se escondieron las entradas y salidas secretas, para que nadie pudiera entrar ni salir. Y hemos sobrevivido a los españoles, a los colonos y ahora al mundo moderno. El río Wasalafken pasa por sobre nuestro lago, con su lecho de cuarzo y el sol lo ilumina... yo he andado en bote arriba y he visto el blanco cuarzo, solo nosotros sabemos dónde está nuestro hogar.
- Ud. sale entonces al exterior?
- Por supuesto hija, salimos, pero no entramos lo que está allá afuera a aquí. Somos solo los más sabios quienes hacemos periódicas salidas. Hoy te ví en la rivera, sí que son bellas esas aves, algunas no están acá. Espero que el proyecto de la hidroeléctrica se retire, ya que la vida silvestre nunca será igual si el río es intervenido de esa manera.
- ¿Y cómo protegen este lugar?





- Tenemos efecto invernadero en este pequeño espacio, es posible vivir con lo que la naturaleza nos regala y uno cuida en su huerta y en la pradera, animales y verduras. Lo más importante es no realizar quemas ni abrir la tierra para sembrar porque sale calor de ella y calienta el ambiente. Y acá cuidamos el bosque porque nos da el aire para respirar y mantienen el agua del manantial.

- - Sra Kewpu Likan, es eso lo ha pasado con toda la Tierra, y aquí lo vemos más de cerca.

- Sí, nosotros no hacemos fuego permanente, por el humo, solo para preparar algunos alimentos y en los días sagrados como es ahora en Wetripantu- su rostro se ilumina- un año más de regreso de la vida. Ayer fuimos con mi hijo a bañarnos al manantial, muy de mañana, en ese lugar sembraremos este año nuestro huerto. ¿Quieres ver?

Así, me mostró y me enseñó muchas cosas que algún día les mostraré...cuando vuelva. Espero sea pronto ya que debemos hacer lo necesario para detener el efecto invernadero.

Fín